

calle de igual nombre, aunque advierte que hay otra más. La IV, incluye a las dos bóvedas, pues dibuja las dos entradas. Las II y VI parecen corresponder a galerías distintas de las dos conocidas, o a sectores de éstas ahora tapiados, en dirección NO., tras de los cerramientos modernos vistos por nosotros (13).

Como final añadido que, como bien dice García-Diego, tiene interés una exploración arqueológica de estos restos, que elimine los escombros, rebaje el piso hasta el nivel primitivo, quite los cerramientos postizos y descubra, en

---

(13) Nos indicó doña Tomasa Vela, propietaria hoy de la casa y bóveda con antecámara, que la finca fue de su suegro, amigo éste de González Simancas, al que le facilitó la entrada. Añade que algunos años después entraron unos estudiantes y regresaron diciendo (tal vez exagerando su proeza) que era muy profunda y el aire apenas respirable. Entonces su suegro decidió tapiarla a los 7 m del arco de entrada, "para evitarse compromisos" y, añadimos nosotros, para evitar a la vez que nuevas visitas dieran lugar a una exploración de los organismos artísticos, con peligro de expropiación o al menos de molestias a su vivienda.

Es muy probable que los estudiantes intentaran comprobar otra versión de la leyenda de la Cueva de Hércules, la más exagerada de todas, según la cual llega hasta las cuevas de Higares, al otro lado del Tajo, en la carretera de Toledo a Mocejón.

## CONTESTACION DEL AUTOR

El comentario de Julio Porres es muy notable, ya que detallada y documentadamente completa y modifica mi trabajo. No es de extrañar, siendo su autor uno de los mejores conocedores de Toledo y de su Historia.

Ignoraba yo la hipótesis de Amador de los Ríos sobre el acueducto romano, pero probablemente se acerca mucho básicamente a la verdad. Refuerza mi convicción de que éste era obra más modesta de lo que se ha supuesto. Como ya indiqué en una de las notas de mi artículo si aceptamos la posibilidad de que fuera un acueducto-sifón, la cota 487 para la solera podría ser admisible. Y mucho más razonable que la 530 de Rey Pastor. En el primer caso tenemos un acueducto de altura máxima ya muy importante (42 m), puesto que Segovia sólo llega a los 34 m. Pero en el segundo nos encontramos con una estructura que alcanza los 85 m; cifra creo inigualada en todo el Imperio Romano y

fin, la verdadera magnitud, a la vez que investigue la posibilidad de otras estancias inmediatas.

Creo también que esta investigación puede y debe ser compatible con el interés privado de sus propietarios. Serán, claro es, inevitables las molestias propias de toda obra en una vivienda; pero a cambio ganarán unos recintos con valor histórico y con posibilidades turísticas. No será indispensable que la exploración afecte a la superestructura de la cueva, o sea, a las viviendas privadas; casi todas son modernas, construidas tras el derribo de la iglesia en el siglo XIX y posteriores otras y pueden seguir sobre el subsuelo que es lo que tiene valor. La iglesia visigoda y luego mezquita de San Ginés sí era valiosa a juzgar por la descripción de Hurtado; pero fue innecesariamente demolida para obtener un solar desamortizable y vendible, y sus escasos relieves pueden y deben adquirirse por el Museo toledano de los Concilios y de la Cultura Visigótica. Y con ellos, el que reproduce García-Diego y que fue entregado, en depósito al parecer, en el Museo Arqueológico Nacional, a donde lo llevó el propio Amador de los Ríos.

que no corresponde a la importancia del Toledo de aquella época, aunque ésta no fuera despreciable. También es de la misma opinión el conocido historiador de las obras hidráulicas Norman Smith, al que he visitado recientemente; así va a afirmarlo en uno de sus próximos trabajos.

Debo confesar que en tiempos yo me atuve a las medidas de Rey Pastor al colaborar en el proyecto de reconstrucción parcial del acueducto. Y hasta lo publiqué (14): uno se equivoca de vez en cuando...

No me gusta mucho, en cambio, el alzado de la figura quizá inspirado —sin mucha gracia— en el puente de Alcántara. Y en cuanto a la planta parece no corresponder a la realidad.

---

(14) "Restoration of Technological Monuments in Spain". *Technology and Culture*, vol. 13, No. 3, pp. 42-2 julio 1972.

da actual, que no creo haya cambiado mucho de lo que él escribió en 1907. En efecto, si lo comparamos con el plano reciente de la figura 5, vemos que es posible que el autor —el dibujante— tomara como ruina del acueducto una construcción baja y de macizas proporciones (fig. 6), muy antigua y quizá romana, pero que no sólo está fuera de la alineación de los frogones, sino que no hubiera cumplido ninguna función en la estructura hidráulica. Espero poder estudiarla con Porres en una divertida jornada como las que cita al principio de su comentario (15).

Estoy de acuerdo con lo que indica sobre el trazado no rectilíneo de la conducción entre el acueducto y la "cueva". Aunque para los romanos no era un problema grave el perforar un túnel con 15 m de recubrimiento su hipótesis es más práctica y sencilla que la mía; además, los restos que cita me parece la confirman. Por cierto que el arco de la figura 3 junto con los del interior del subterráneo en mi artículo creo son indicios de peso para poder hacerse ya una idea de la traza arquitectónica del hoy casi desaparecido acueducto. Y para afirmar que su revestimiento debió ser de sillares graníticos.

En cuanto a que la Cueva de Hércules no es un aljibe yo lo he afirmado refiriéndome a la función para la que fue construida. Es perfectamente posible —aunque no hay pruebas— que se utilizara más tarde e incluso en varias épocas para recoger aguas de lluvia; aunque no aportaría más que un mínimo caudal a la Mez-

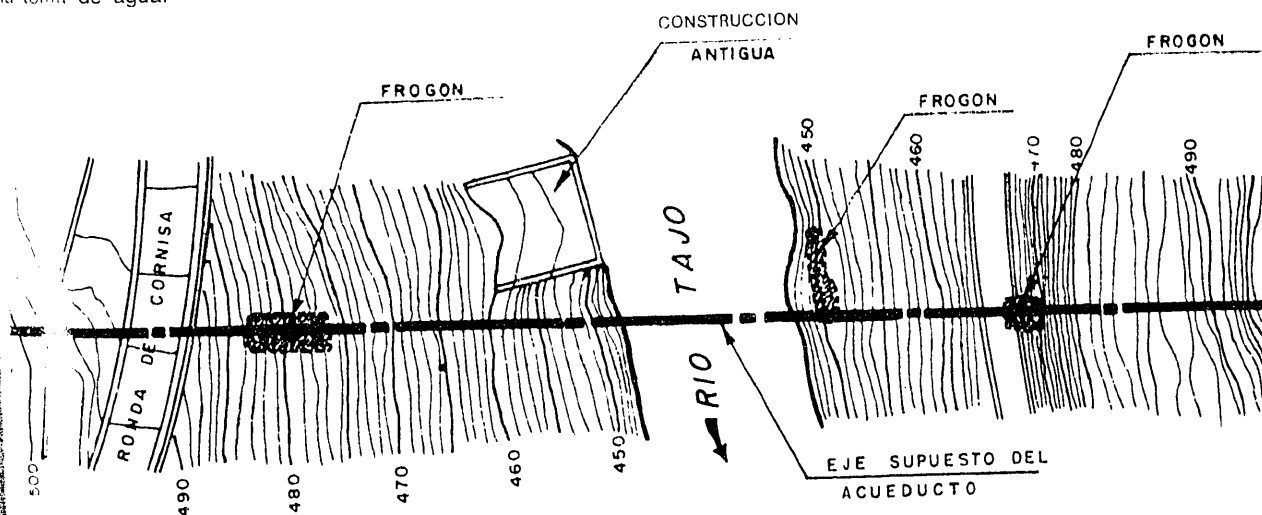
(15) González Simancas, en su obra citada en la nota (18) de mi artículo, p. 234, dice que está unida por un subterráneo al Alcázar y servía para tener protegida la toma de agua.

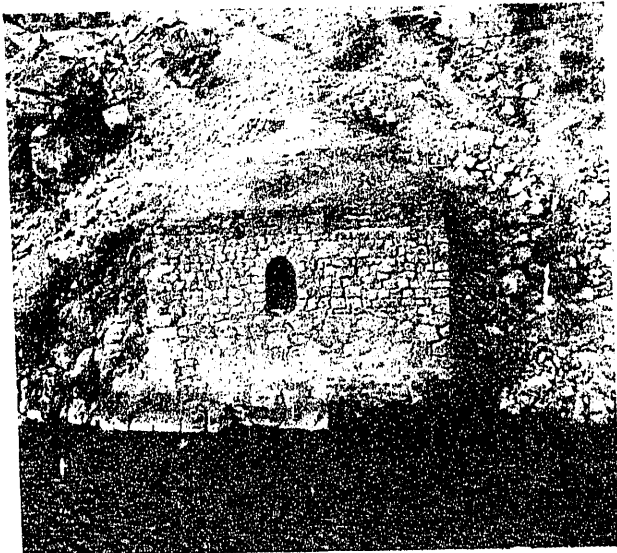
quita Mayor. En cualquier caso ello no interfiere con la etimología del nombre Alcaná dada por Oliver Asín y que es seguramente exacta. Sólo que el canal pudo ser uno del que no quedan rastros, o incluso el que partía del acueducto.

Coincido también con el comentarista en que lo que hoy puede verse del subterráneo es sólo una parte del total; y los datos que aporta sobre esto son especialmente interesantes. Pero mi opinión, basada en el plano que he publicado, y también en una impresión personal difícil de razonar, es que esta superficie no debe ser importante; desde luego mucho menor de la que conocemos. Esperemos que un día la restauración del monumento, que tanto Porres como yo deseamos, nos saque de dudas.

\* \* \*

Desde que envié mi artículo a la Revista de Obras Públicas he encontrado una nueva referencia a la leyenda de la "cueva". Que por cierto, y esta es mi única objeción seria a Porres, es seguro que no proviene de "chismes de plazuela o de consejas inventadas al amor de un fuego invernal"; para ello habría que negar los descubrimientos de una rama de las ciencias humanas que ha investigado mitos y leyendas no sólo desde el punto de vista político a que él alude —y que es el más difícil de definir—, sino psicológico y sociológico, buscando en parte sus raíces en las civilizaciones más primitivas. Trabajo que empieza en el primer cuarto del siglo XIX, y hoy sigue, entre otros, con los estructuralistas, esperando futuros desarrollos. Hay seguramente una explicación profunda para la extraña historia to-





ledana: aunque yo no tengo la formación necesaria para encontrarla.

El relato aparece en la Crónica del rey don Rodrigo libro voluminoso, detallado y confuso. Fue impreso varias veces en el siglo XVI. Copio algunas partes que presentan diferencias con las citas de mi artículo:

*...los guardadores que guardaban la casa que estaba en Toledo a la cual llamaban: placer con pesar: guarda cumplidera: secreto de lo por venir. Y era llamada por otro nombre sólo honra dei. Y estos guardadores llegaron delante del rey y dijeron señor pues Dios te hizo tanto bien y tanta merced que fueses rey de toda España nosotros te venimos a requerir que vayas a Toledo y te decimos que pongas tu candado en la casa que nós guardamos.*

Y al preguntarles don Rodrigo qué casa era aquella y por qué debía hacer lo que le pedían, les responden que a Hércules plúgole dejar hechos muchos encantamientos porque después de su muerte fuesen por ellos conocido el su saber y poder. Y que hay cuatro leones de metal debajo del cimientto de esta casa: y son tan grandes que estando un hombre de suso de un gran caballo de una parte y otro de otra no se podían ver tan grandes son los leones y sobre ellos está la casa y es toda redonda y tan alta que no hay hombre en el mundo que una piedra pueda echar de suso... Cierto es que en toda la casa no hay piedra mayor que una mano de hombre y todas las más son de jaspes y mármoles tan claros y lucientes que demuestran ser cristal... y así sutilmente son juntas unas con otras que sinó los muchos co-

lores de ellas no creeriais sino que la casa es toda una piedra entera y son puestas las piedras por tal manera unas sobre otras que viene la podeis saber todas las cosas de batallas pasadas y de grandes hecho(s). Y esto no es de pintura: mas los colores de las piedras y la gran arte de juntar unas con otras lo muestran parecer así y (Hércules) mandó que rey ni señor que después de él fuese en España no quisiese saber lo que dentro de ella había; más antes cada uno echase un candado a las puertas de ella...

Pero don Rodrigo se niega a aceptar esta obligación... oyendo decir las cosas maravillosas de esta casa y codiciando saber lo que en ella había: y otrosí como era hombre de gran corazón quería saber de todas las cosas como eran: y porque guisa.

Abre entonces la puerta y lo primero que encuentra es un lecho muy guarnido. Y en aquel lecho echada una estatua de hombre muy grande además y todo armado y tenía un brazo tendido y en la mano un escrito. En el que Hércules anuncia que por el que allí penetre será España despoblada y perdida. Recorren después don Rodrigo y su séquito el palacio maravilloso con sus partes de colores distintos. Y, finalmente, encuentran una arqueta de plata y dentro, el lienzo con las figuras de los árabes y la pérdida de España ya definida por la invasión.

Y apenas han salido y cerrado las puertas cuando vieron un águila caer de suso del aire que parecía que descendía del cielo y traía un tizón de fuego y púsolo de suso de la casa y comenzó de alear con las alas y el tizón con el aire que él aquí le hacía con las alas comenzó de arder y la casa se incendió de tal manera como si fuera hecha de resina... Y pronto... llegaron unas avejillas negras y anduvieron por de suso de la ceniza: y tantas eran que daban tan grande viento de su vuelo que se levantó toda la ceniza y esparciöse por España toda cuanto el su señorío era y muy muchas gentes sobre quien cayó los tornaba tales como si los untasen con sangre. Y esto acaeciò todo en un día y muchos dijeron después que a todas las gentes que aquellos polvos alcanzaron murieron en las batallas que adelante oiredes de cuando España fue conquistada y perdida y este fue el primer signo de la destrucción de España.

De las ediciones de esta Crónica la de Toledo, de 1549, creo tiene como portada un to: co

grado en el que aparecen el rey, los cortesanos y el águila fatídica. Hubiera querido reproducirla, pero falta en el ejemplar de la Biblioteca Nacional y en dos o tres sitios más no se encontró este libro (16).

En 1811 Walter Scott, impresionado por la Guerra Peninsular en la que su amada Escocia luchaba en alianza con España y Portugal, publica un poema con el título *The Vision of Don Roderick* (La visión de Don Rodrigo). Indica en nota que la obra está inspirada por la leyenda de la Cueva de Hércules, que es el tema central de su primera parte; las dos siguientes tratan, una de las conquistas ultramarinas ibéricas y la otra de la invasión napoleónica; terminando con la llegada de las tropas británicas para colaborar en el común combate. Con él contribuyó al fondo de ayuda a las víctimas portuguesas, que presidía John Whitmore, Esq. (17).

Copio a continuación un fragmento del poema. No creo necesario excusarme de hacerlo en su idioma original; soy incapaz de traducir tan hermosos versos con una mínima dignidad.

El rey interpela al prelado de Toledo:

## XII

"Prelate; a monarch's fate brooks no delay;  
Lead on;" The ponderous key the old man  
[took,  
And held the winking lamp, and led the way,  
By winding stair, dark aisle, and secret  
[nook,  
Then on an ancient gateway bent his look;  
And as the key the desperate king essay'd,  
Low mutter'd thunders the cathedral shook,  
And twice he stopp'd, and twice new effort  
[made,  
"Will the huge bolts roll'd back, and the loud  
[hinges bray'd.

6) En esta edición tratan de la leyenda la mayor parte de los capítulos XXVIII y XXX de la primera parte.  
7) *The Poetical Works of Sir Walter Scott*. Humphreys, Milford, Oxford University Press, Londres, 1904, pp. 60-618. Las fuentes de la leyenda que cita son *Notitia Hispania*, *Ludovic*, *Nonij*, cap. LIX, y una supuesta traducción del árabe Abulcacim Tarif Abentarique Historiador Verdadeyra (?) *del Rey don Rodrigo*.

## XIII

Long, large, and lofty, was that vaulted hall;  
Roof, walls and floor, were all of marble  
[stone,  
Of polish'd marble, black as funeral pall,  
Carved o'er with signs and characters  
[unknown.  
A paly light as of the dawning shone  
Through the sad bounds, butwhence they  
[could not spy;  
For window to the upper air was none;  
Yet by that light Don Roderick could  
[descry  
Wonders that ne'er till then were seen by  
[mortal eye.

## XIV

Grim sentinels, against the upper wall,  
Of malten bronze, two statues held their  
[place;  
Massive their naked limbs, their stature tall,  
Their frowning foreheads golden circles  
[grace  
Moulded they seem'd for kings of giant race,  
That lived and sinn'd before the avenging  
[flood;  
This grasp'd a scythe, that rested on a mace;  
This spread his wings for flight, that  
[pondering stood;  
Each stubborn seem'd and stern, immutable  
[of mood.

## XV

Fix'd was the right-hand giant's brazen look  
Upon his brother's glass of shifting sand,  
As if its ebb he measured by a book,  
Whose iron volume loaded his huge hand;  
In which was wrote of many a fallen land,  
Of empires lost, and kings to exile driven:  
And o'er that pair their names in scroll  
[expand-  
"Lo, Destiny and Time! to whom by Heaven  
The guidance of the earth is for a season  
[given."

## XVI

Even while they read, the sand-glass  
[wastes away;  
And, as the last and lagging grains did  
[creep,

*That right-hand giant 'gan his club upsway,  
As one that startles from a heavy sleep.  
Full on the upper wall the mace's sweep  
At once descended with the force of*  
*[thunder,*  
*And hurtling down at once, in crumbled heap,  
The marble boundary was rent asunder,  
And gave to Roderick's view new sights of*  
*[fear and wonder.*

En cuanto a la variante que hace que el palacio, por obra de los pseudohistoriadores del siglo XVII, se convierta en cueva, leyendo a Américo Castro he encontrado una posible explicación. Dice... *palacio* significaba igualmente "La habitación apartada dentro de la casa"; el moro tenía allá a sus mujeres, y

luego el cristiano a su única esposa. De ahí que *palacio* tomara también el sentido de "sala o dormitorio en la planta baja", porque no se vivía ni dormía habitualmente en el sobrado de la casa o sea en la *algorfa*. Así dice Tirso de Molina, al describir cómo un caballero halló durmiendo a una bellísima mujer, que estaba "en una sala que aquí en Toledo llaman *palacio*" (18).

Si recordamos que nuestra "cueva" no es ni siquiera totalmente subterránea, creo que lo anterior puede resolver este pequeño problema.

---

(18) *España en su historia*, pág. 68. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires, 1948.